

una sátira salvaje y gozosa, tan extraña y auténtica como la licantropía inducida por la luz de la luna.

*Moonhop*



musjer que hace mucho creyo que habia esperanza de curar mi tendencia a los extremos. Tenia dos semanas imiterumpidas de soleada para terminar el viaje del heroe. Las reuniones de planificacion tipo "spirit" comienzan alrededor de las cincuenta — mas o menos una hora, porque el tiempo, al igual que las transformaciones de hombre logo, es notoriamente poco confiable. Mis sesiones rituales de escritura comenzaban en la penumbra del amanecer a las cinco en punto, o quizas a eso de las cinco y media, en una silla de camping sobre el balcon, encaramado como un hacker callejero o profeta desaliñado, hachando un cuaderno demejante impermeable cerrado hasta el cuello, capucha arrinconada en mis rodillas como si fuera un altar que no equilibraba en su altura. El viento siempre es frioso. Corta hasta como un hacker fugitivo. El viento siempre es frioso. Corta hasta los huesos. Una mano en una lata de bebeda energética con sabor a acido de batata. La otra, medio comprometida con un porrón. Nervios quemados y cafeina, las dos serpientes sagradas del Este es el foso del trazado narrativo. El infinito de la estructura de progresa.

Este es el foso del trazado narrativo. El infinito de la estructura de beats. Mientras tanto, llego un nuevo sofa. Un bastardo elegante, furea del sofa — mas que empujarlo, darle una maldita patada cosmica. Una novela corta, como un reloj en llamas. Un arsate dentro hacha el bafio de sangre.

El momento justo antes del salto. Y necesitaba empujar a mi heroe dentro de recilinacion.

Mi silla se profundizaba, girando en una critica salvaje a la politica, la sociedad y la tecnologia. Y, sin embargo, curiosamente, nuncia llego a sentarse como cinecita friecion, si no mas bien como

Alí estaba yo, seccuestrado a la fuerza, por mala menos  
que no era del todo hombre, ni del todo lobo, y completamente  
metamorfosado a auiliar contra la tiranía ordenada de la lógica,  
entretegada o cliché —que la luz de la luna, retorcido en algo  
majestuoso —o cliché— que la luna, retorcido en algo  
que pensamiento lógico o critico. Es un estado noble, en realidad, esta  
suspensión poética de la incredulidad: el sacramento sagrado para  
dulientes, como nosotros los escribidores, estamos hechizados por  
el llamado salvaje de la narrativa. No hay espacio para el  
lunático que aullía ante un mundo que dejó de tener sentido hace  
de la luna en la grieta fea del amanecer, el 19 de mayo de 2025,  
una pregunta ridícula pero convenciente brotó en mi mente  
delirante: ¿exactamente cuánto tiempo tomará borrar alrededor  
de toda la superficie lunar? Y cuán elegantemente podría encasjar  
un héroe renuente en semejante dispersión? Lance la pregunta a una  
matemática que sopló derrota con un tono que sonaba demasiado a sonrisa; las  
seis metros. ¿Propulsores? El doble: doce. Treinta y ocho paradas  
para descanzar. Las cuantas eran sólidas. ¿La verdad?

Desechicada, pero real.